

Tumba do

Tumba do/ Silvia Camuña
–1ª ed. Buenos Aires, 2017–

ISBN 978-987-1586-96-7

© Silvia Camuña
© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522
(1406) C.A.B.A.

www.huesosdejibia.com.ar
www.huesosdejibia.blogspot.com.es
www.facebook.com/editorial.hdj
huesosdejibia@gmail.com

silvicamun@gmail.com

Edición: Walter Cassara
Diseño: Pedro Giraldo
Imágenes de tapas: © Gerardo Zaccheo

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina

SILVIA CAMUÑA
Tumba do

NOTA

Este libro es para mi padre, Walter Camuña, que también quiso ser escritor. Al final de su vida apenas logré que me dictara tres de sus poemas y dos de sus microrrelatos. Se excusaba de escribirlos diciendo que los conocía de memoria, y que siempre estaría para recitármelos.

Sólo rescaté un poema de amor, otro existencial, y un tercero de 1956, destinado a la madre: “Eres la piedra de toque, donde mudo/ se está gestando un destino/ que cálido, blando y torpe/ tiene la forma de un niño”. Y debajo la definición: “*piedra de toque: placa de porcelana con cavidades donde se prueba el avance de una reacción química*”.

También salvé un microrrelato sobre Pili, su primer amor. Otro sobre los reyes magos y el nacimiento del germen comunista en su vida: cuando descubrió que a su *vecinito* rico, que se portaba mal y no estudiaba, los reyes le habían dejado un triciclo; y a él, estudioso y buen chico, una regadera.

Él fue nuestra piedra de toque: entre la química, la poesía y la lucha, nacimos sus hijos.

Se concluyó en estos versos: “Y cuando mi llama se apague/ en el frío del tiempo/ y me niegue/ en el último instante/ del último invierno/ a mí mismo/ seré pensamiento/ más allá del ayer y el olvido”.

Por eso aquí no importa mi nombre, sino lo que él fue y seguirá siendo a través de mis poemas.

Silvia Camuña

*Papá,
esta mañana voy a recordarlo todo,
y, por sobre todo,
la vid azul,
los blancos habares,
por donde transitabas,
escondido y deslumbrante como Dios.*

MAROSA DI GIORGIO
(Poema 36 de *Clavel y tenebrario*)

1

Prólogo poético

Mi papá quiere una campera blanca de cuero
y tiene casi ochenta años y un tumor
mi mamá le dice que va a comprársela
y que será el único anciano de la ciudad
con una campera blanca de cuero
pero que al menos se la comprará sin tachas.

En la plaza Belgrano mi papá abraza a mi mamá
mientras le dice de nuevo:

quiero una campera blanca de cuero
¿se creará el dueño del boliche de la película
“Muerte de un corredor de apuestas chino”?

2

De una pieza
que así me encuentre el dolor
dolor hecho de sábanas
de peines que no peinan
de zapatos oscuros
de anteojos sobre la mesa

de una pieza
para devolverle mis manos lavadas

de una pieza
con una costura
en cada párpado
que reste tiempo al día

el dolor
será largo
y no por eso sin nombre

que me encuentre
y que me desconozca
y que diga no no es ella
la del padre anciano
y se vaya
dejándolo en mis manos
un poco más

está anocheciendo
y cada persona es un planeta
por donde se desliza el día

está anocheciendo para él
la sombra lo come
la sombra lo lame
la sombra

está anocheciendo
y sólo tengo sus ojos
como dos lunas sabias

de casa blanca y sol de fuego
la vejez lo cubre
con su sábana ocre
y el miedo abre una hendidja
en su boca.

3

Tengo todos tus
gestos
guiños
silencios
manos quietas
a la par de un vaso
que ya no bebés solo

tus pies
de medias azules
y unos zapatos
que no caminan

te recosté
en camisa
sobre la cama
y no dormías

un cansancio
pesado
en las piernas
en el alma
en el regocijo
te ensayaba en la tumba

tumba do
tumba do
por echarte
hacia el abismo
padre de sien de arena